

LA ROSA Y EL SAPO

Había una vez una rosa roja muy bella; se sentía de maravilla por saber que era la rosa más bella del jardín.

Un día comprendió que la gente la miraba sólo de lejos y no se acercaba a ella. Se dio cuenta de que al lado de ella siempre había un sapo grande y oscuro, y que era por eso que nadie se acercaba a verla de cerca.

Indignada ante lo descubierto, le ordenó al sapo que se fuera de inmediato; el sapo, muy obediente, dijo:

—Está bien, si así lo quieres.

Poco tiempo después el sapo pasó por donde estaba la rosa y se sorprendió al verla totalmente marchita, sin hojas y sin pétalos. Le dijo entonces:

—Vaya que te ves mal. ¿Qué te pasó?

La rosa contestó:

—Es que desde que te fuiste las hormigas me han comido día a día, y nunca pude volver a ser igual.

El sapo sólo contestó:

—Pues claro, cuando yo estaba aquí me comía a esas hormigas y por eso siempre eras la más bella del jardín.

Moraleja:

Muchas veces despreciamos a los demás por creer que somos más que ellos, más bellos o porque simplemente consideramos que «no nos sirven para nada». Dios no hace a nadie para que esté sobrando en este mundo; todos tenemos algo que aprender de los demás o algo que enseñar, y nadie debe despreciar a nadie. No vaya a ser que esa persona nos hace un bien del cual ni siquiera somos conscientes.

TAGS:

Ayuda, apoyo, complementariedad, colaboración, conexión, contribución, cooperación,